

cada mujer.

Almudena Ariza presenta otro contexto, el de los elementos protalibanes, que en ocasiones le impiden realizar su trabajo como periodista por ser mujer.

Para cubrir la invasión estadounidense de Iraq en 2003 se cuenta con cinco periodistas: María Oña, Angela Rodicio, Almudena Ariza, Raquel González y Letizia Ortiz. Angela Rodicio fue la encargada de cubrir el desarrollo del conflicto en primera línea y contar cómo vivía el país tras los bombardeos, los saqueos, el desorden...

Almudena Ariza se centra en el frente kurdo y María Oña, desde la frontera con Jordania, habla de la situación de los refugiados y las consecuencias de la invasión de Iraq en Jordania, sin apenas testimonios de locales y menos aún de mujeres. Ambas reciben la información a través de las organizaciones occidentales desplazadas en terreno.

Por su parte Letizia Ortiz y Raquel González se alternan para cubrir la labor de los militares españoles en la zona. Aunque es Letizia Ortiz la única que consigue inmiscuirse en terreno, entrar en contacto con las mujeres y acceder a testimonios que un hombre no hubiera conseguido.

El capítulo sexto es el último que se centra en los conflictos y está dedicado a las Revoluciones árabes que tuvieron lugar entre 2010 y 2013. Túnez no fue relevante para TVE hasta el 22 de enero, fecha en que se emitió un reportaje en *Informe Semanal* firmado por Ana Medina y Teresa Pérez, aunque no queda muy claro que ambas cubrieran la Revolución tunecina.

Egipto tuvo un tratamiento especial con enviadas como Yolanda Álvarez, Rosa María Molló y Érika Reija, que trabajan desde dentro del conflicto y sufren algunas agresiones que les impiden realizar su trabajo. Gracias a ellas es la primera vez que se introduce el concepto de "optimismo" dentro de la región árabo-islámica.

Por su parte, Libia fue cubierta principalmente por reporteros masculinos hasta que llegó Érika Reija, que le dio un enfoque muy humano al conflicto y consiguió entrevistar a personas involucradas en el mismo.

El capítulo séptimo son las conclusiones que Carmen V. Valiña extrae tras el análisis exhaustivo de los últimos cuarenta años de periodismo femenino centrado en el mundo árabo-islámico. Entre las múltiples conclusiones que se pueden leer, es particularmente llamativo que no sólo por ser periodista mujer se tiene una sensibilidad especial hacia la situación de las mujeres locales en los conflictos.

El capítulo octavo es muy interesante porque en él se incluye información de primera mano; es la transcripción completa de las entrevistas que la autora realizó a algunas de las periodistas señaladas en la reseña.

Y finalmente, el capítulo noveno es la bibliografía y webgrafía muy completa en español, inglés y francés sobre mundo árabe, Islam, periodismo y feminismo.

Resumiendo, ensayo muy recomendable para conocer la realidad del periodismo español desde una perspectiva histórica y femenina, y que pone en valor el papel que las periodistas españolas han jugado a la hora de transmitir al público español o hispanohablante la información sobre los acontecimientos bélicos del mundo árabo-islámico, comenzando en la época en que la democracia española hacía sus primeros pinitos. Es un texto muy importante porque sirve como referencia, comparación o continuación para estudios posteriores, ya que actualmente sigue habiendo conflictos en los países anteriormente referidos y muchas periodistas de cadenas públicas, privadas, nacionales o extranjeras cubriéndolos.

Wilhelmi Casanova, Gonzalo, *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*. Tres Cantos, Siglo XXI de España, 2016, 430 pp.

Por Víctor Peña González
(Universidad de Cádiz)

La Transición española a la democracia ha sido, desde principios de la década de 1980, objeto de numerosos estudios científicos destinados a explicar las causas y características del éxito de un proceso histórico que ha originado finalmente un paradigma exportado a numerosos países. Sin embargo, en la mayoría de ellos la izquierda

radical ha sido un actor ignorado cuando no abiertamente despreciado por su escaso protagonismo electoral y parlamentario. Cada vez es mayor la atención prestada por la comunidad historiográfica a estos actores, tradicionalmente considerados como “marginales”, pero cuyo protagonismo e importancia se hallan en suspenso. Este interés se ha visto ampliado por la efervescencia cultural que ha despertado la crisis económica y política que atraviesa España en los últimos años, cuyo efecto más directo es la hesitación sobre el propio paradigma de la Transición construido, en cierta medida, desde la academia.

Esta obra es la extensión de los estudios de tesis doctoral llevados a cabo por Gonzalo Wilhelmi, presentados entonces en un ámbito circunscrito a Madrid y ahora ampliados al ámbito estatal. Es inexcusable la ayuda proporcionada y reconocida por el autor del estudio pionero en la materia de Consuelo Laíz Castro, cuyas entrevistas son incorporadas directamente al libro.

La estructura, precedida por una introducción que es una declaración de intenciones de las fortalezas y debilidades de la izquierda radical representadas por sucesos específicos, se divide en tres bloques temporales correspondientes a las tres etapas que componen las reacciones de la izquierda radical frente a la Transición, a saber: una primera entre 1975 y 1977, en la cual los diferentes partidos tratarían de imponer sus reivindicaciones, programas y estrategias concretas; una segunda etapa entre 1977 y 1979, caracterizada por la dinámica electoral impuesta por la reforma y los intentos de respuesta y adaptación que los partidos radicales darían a ella; y una etapa final, entre 1979 y 1982, de crisis, fusión y desaparición de los partidos radicales y de su refugio en los movimientos sociales radicales como en tanto que estrategia de acumulación de fuerzas.

La aportación de la memoria al conjunto de la obra se hace manifiesta en toda ella, no solo dedicando apartados concretos destinados a las víctimas mortales del proceso, sino integrándola en el desarrollo de la misma, combinando historia y memoria en un solo relato que presta atención a aquellos militantes cuyo testimonio es insertado en la relación y cuyos nombres están

presentes en todos los acontecimientos reseñados.

La inclusión tanto de movimientos como de partidos en el conjunto de la izquierda radical dota a la obra de mayor coherencia al identificar el autor a ambas formas como miembros de un mismo ciclo histórico en el cual la relación entre unos y otros ofrece una visión global del mismo. La Transición es abordada no como escenario o fondo de unos actores determinados, sino que ambas cuestiones son tratadas desde una perspectiva integral que ofrece una relación crítica con el proceso.

El protagonismo de la izquierda radical es rescatada por Wilhelmi en la medida en que sus acciones, unidas a las acciones del PCE y la influencia de ambos en los movimientos sociales lograron empujar a la reforma, núcleo fundamental de la Transición, desde renovaciones parciales del régimen que lo mantuvieran dentro de los límites establecidos por el franquismo hasta la consecución de reformas que iniciaran un camino de tránsito hacia un régimen democrático, similar a las democracias de su entorno. Esta es la tesis principal de la obra, que en palabras del autor podríamos resumir que pese a la defunción sin traumas del dictador “el franquismo murió en la calle”.

Como ideas secundarias podríamos recoger que la ruptura fue asumida por el conjunto de la izquierda radical en contraste con la reforma que llevaba a cabo el régimen, que terminó cooptando buena parte del programa de la ruptura, creando una imagen pública que limitaba la diferencia entre ambos proyectos a la tutela del proceso político por el gobierno franquista; la diferencia radicaba en la profundización democrática que la izquierda radical reclamaba en el proceso de conversión democrática del régimen.

Entre los protagonistas del libro podemos ver, por una parte, a los maoístas PCE (m-I), PTE, ORT, MCE y, en menor medida, PCE (r), OIC y OCE (BR), cuya presencia en el desarrollo es testimonial; los trotskistas representados por la LCR; los autónomos y libertarios, identificados principalmente en Liberación y CNT; los nacionalismos periféricos, presentes en Galicia, País Vasco, Cataluña y Canarias; y los cristianos anticapitalistas representados por las CCP. Por otra parte, en

cuanto a movimientos sociales estos se comprenden al movimiento obrero, el movimiento vecinal o ciudadano, el feminismo, el movimiento estudiantil, los presos comunes, los minusválidos y, en menor medida, gays, pacifistas y ecologistas. Estos tres últimos supondrían a título del autor una excepción al resto de movimientos y partidos que comparten unas nociones comunes que les unirían como corriente en torno a unos objetivos básicos: el derrocamiento de la dictadura y la radicalización democrática, expresada como una democracia participativa en ocasiones como paso previo a la instauración de un sistema socialista. A esta tesis se une la contrapartida negativa: atomización, sectarismo y división estratégica serían los ejes de la divergencia radical.

“Romper el consenso” representa una actualización del panorama de la izquierda radical que dignifique su papel en el proceso de la Transición, haciendo que la misma presencia de estos actores impliquen una impugnación al relato tradicional sobre la transición a la democracia. Esta perspectiva histórica crítica se presenta en un período de apertura a los estudios de época que están experimentando una revitalización, y supone un punto de partida global para todas aquellas aportaciones de estudios de caso sobre la izquierda radical. En definitiva, se trata de un libro imprescindible que marca un punto de inflexión para la historiografía de la Transición.